

- aumento del número de trabajadores sanitarios internacionales
- un incremento del personal sanitario y de los recursos necesarios para tratar a mujeres y niñas que sufren de fístula
- garantías de que las instalaciones sanitarias ofrecen intimidad a las mujeres/niñas que precisan tratamiento
- la sensibilización de las asistentes al parto tradicionales, los curanderos y los líderes de la comunidad sobre las necesidades sanitarias y emocionales de las sobrevivientes a la violencia sexual

- el apoyo económico para las mujeres (incluidas las abuelas/madres de acogida) que cuidan de niños nacidos como resultado de una violación
- la formalización del papel de los comités de desplazados internos –con miembros varones y mujeres– en la gestión de los campos de desplazados

La violencia contra las mujeres y los niños por parte de grupos enfrentados en Darfur está alcanzando niveles

alarmantes. La violencia extrema ha sido una característica del conflicto civil desde su inicio en 2003. Sin embargo, en los últimos meses, los ataques contra las mujeres y niñas, tanto dentro de los campos de desplazados como fuera de éstos, se han disparado.

UNICEF, octubre de 2006²

1. En: www.unicef.org/infobycountry/files/sitan_unfpaunicef.pdf
2. www.unicef.org.uk/press/news_detail.asp?news_id=811

Los centros de mujeres: espacios de empoderamiento en Darfur

por Carmen Lowry

Las sobrevivientes a las agresiones sexuales necesitan apoyo emocional, lugares seguros y privados para su recuperación y acceso a recursos, información y redes. El Comité Internacional de Rescate (CIR) dirige diez centros de mujeres en Darfur que intentan satisfacer estas necesidades.

Los diez centros en Darfur del Norte, Sur y Occidental proporcionan a las sobrevivientes de la violencia sexual el acceso crucial a los medios, al apoyo y a la posibilidad de ser remitidas a otros centros. En situaciones en las que se emplea la violencia sexual como un arma de guerra, la experiencia en sí de la violación y otras formas de violencia sexual se comparte de forma colectiva. Las mujeres suelen ser atacadas en grupo. Sin embargo, sin lugares seguros acreditados y reconocidos –espacios en los que se facilita y fomenta tanto la comunicación como el compartir experiencias–, por lo general, las sobrevivientes no hablarán sobre la violación en grupo que sufrieron. Los centros de mujeres intentan crear un ambiente donde las sobrevivientes se sientan bienvenidas

y seguras. Conforme las mujeres comparten sus historias particulares, las barreras en la búsqueda de asistencia –la vergüenza, el miedo al ostracismo o a ser señaladas– desaparecen cuando se dan cuenta de que no están solas.

Cada centro tiene un equipo de mediadores para explicar los servicios disponibles y para proporcionar apoyo psicológico inmediato si fuera necesario. Existen trabajadores con formación específica en estos casos a disposición de las sobrevivientes para escuchar su historia y atender sus preocupaciones, para explicarles sus posibles opciones y para ayudarlas a acceder a los recursos y servicios que precisen.

Los centros de mujeres también ofrecen actividades para desarrollar destrezas e impulsar una mayor autosuficiencia. Cada centro organiza diversas actividades, como clases de alfabetización o de adquisición de destrezas, actividades de apoyo emocional y oportunidades para la interacción social, como la danza, el canto o los talleres de percusión. Los centros de mujeres organizan de manera periódica sesiones informativas sobre distintos temas, que solicitan las propias mujeres, como salud reproductiva, derechos legales, cuidado de los niños, gestión de campos de desplazados y educación. Al contratar a empleados de distintos sectores y diferentes organismos para impartir estas sesiones, cuentan con el beneficio añadido de fomentar la cooperación

entre organismos y clarificar los papeles sectoriales en los campos. Los centros de mujeres desempeñan un rol primordial en facilitar el intercambio de información, en proporcionar a las mujeres el acceso a los recursos y en fomentar los nexos entre las mujeres y otros actores que tienen la facultad de influir en el medio físico y en la calidad de vida de las mujeres desplazadas internas y sus familias.

Los ayudantes de los centros se involucran con ellas para que desarrollen su autoestima y para animarlas a compartir sus experiencias y a descansar del duro trabajo que supone sobrevivir en un campo. De esta forma, los centros de mujeres orientados a las sobrevivientes y a su apoyo se convierten en espacios de empoderamiento. Para aumentar esta sensación de crecimiento personal, la titularidad de los centros y la responsabilidad de estos debe compartirse por las distintas mujeres implicadas –una plantilla internacional y nacional, las comunidades de acogida y las desplazadas, las mujeres cultas de Jartum y las mujeres sin ningún tipo de formación, provenientes de remotas aldeas en Darfur.

Carmen Lowry es Coordinadora Superior en Violencia por Motivos de Género para el Programa para Sudán del Comité Internacional de Rescate (CIR, www.theirc.org). Correo electrónico: carmenl@theirc.org

Centro para la Mujer, Darfur



Carmen Lowry/International Rescue Committee